

Resumen de la Conferencia del 6 de octubre

- El día seis de octubre, martes, a las 21 horas, tuvo lugar en la Capilla de la antigua fábrica de tabacos, sede de la Hermandad y Cofradía de las Cigarreras, una conferencia pronunciada por José Sánchez Herrero, organizada como parte de un Ciclo de Formación de las Hermandades y Cofradías de Penitencia del Arciprestazgo de Triana-Los Remedios de la ciudad de Sevilla.
-

“San Isidoro de Sevilla, doctor de la Iglesia”

Comenzó con un texto tomado del libro de San Leandro dedicado a su hermana Florentina. *“De la educación de las vírgenes y del desprecio del mundo”* XXXI: “Por último, te ruego, ya que eres mi queridísima hermana de sangre que me tengas presente en las oraciones, y no te olvides del hermano menor Isidoro, que nos encomendaron nuestros padres a los tres hermanos supervivientes bajo la protección divina, cuando, contentos y sin preocupación por su niñez, pasaron al Señor, y, puesto que lo amo como a hijo, y prefiero su cariño a todas las cosas temporales y descanso reclinado en su amor, ámalo con tanto más cariño y ruega por él tanto más cuanto más tierno era el amor que le tenían los padres. Seguro estoy de que tu plegaria virginal inclinará hacia nosotros los oídos de Dios”.

La familia. Se componía por el padre, la madre y cuatro hijos: Leandro, Fulgencio, Florentina e Isidoro. Vivía en la provincia de Cartagena y en 554 se vio obligada a trasladarse a Sevilla.

El padre. Afirma Isidoro en *“De los varones ilustres”* XLI: “Leandro, engendrado de su padre Severiano, de la provincia de Cartagena”.

La madre. El único texto que poseemos es de Leandro en la obra citada: “Eres hija de la sencillez, tu que tienes por madre a Tórtola (*Turtur*)... mira a Tórtola como a madre, escuchala como a maestra y a la que todos los días te engendra para Cristo con su afecto” ¿Quién es Turtur o Tórtola?. Diversas opiniones: recurso literario pero no su nombre auténtico; la abadesa del monasterio donde había ingresado Florentina, no su madre; la madre carnal de Florentina y su directora de conciencia o

su abadesa en el monasterio. Pero nada de Teodora y unos parentescos con la realeza. Leandro, arzobispo de Sevilla 78-600 o 602. Leandro mandó a su hermano Fulgencio a Cartagena cuando ya habían muerto sus padres y vivían en Sevilla. Florentina, quizás monja en un monasterio probablemente de Écija.

Isidoro y su nacimiento. La familia en 554 se trasladó a Sevilla. Si Isidoro nació en 560, como normalmente se afirma, nació en Sevilla, pero aunque hubiese nacido en 555 habría nacido en Sevilla y muerto en el 636 con 81 años.

La formación de Isidoro. Murieron sus padres y Leandro se encargó de su educación. No consta que fuese monje aunque si conoció y escribió una *Reglada de los monjes* para un monasterio honoriacense de difícil identificación, algunos piensan que se encontraba en las proximidades de Sevilla, otros en Fregenal de la Sierra. Se educó probablemente en la Escuela episcopal de Sevilla.

Episcopado de Isidoro. Fue arzobispo o, mejor, metropolitano de Sevilla del 600 o 602 hasta el 636. Su actividad en Sevilla fue tanto eclesiástica como ¿política?. De su actividad episcopal recordamos que celebró tres concilios en Sevilla en su iglesia catedral dedicada a San Vicente: el primero en 619, otro del que desconocemos su fecha y el tercero en 628 o 629. Su actividad episcopal y, también, política se manifestó plenamente en el IV Concilio de Toledo celebrado en diciembre del 633 bajo la presidencia del rey Sisenando.

Asistieron 62 bispos más siete presbíteros representantes de otros respectivos obispos, en total 69 representantes de obispados. Fue presidido por Isidoro, metropolitano de Sevilla y no por el metropolitano de Toledo y se promulgaron 75 cánones. El más importante fue el último, el 75 que promulgó la ley fundamental con la que se intentó el fortalecimiento de la autoridad real y la fidelidad de los súbditos, la regulación del procedimiento electivo de la sucesión al trono, la eliminación de la sucesión al trono por el regicidio victorioso, el establecimiento de garantías procesales para los reos sometidos a juicio ante el tribunal real.

Dese el punto de vista estrictamente político Isidoro colaboró asiduamente con todo tipo de acciones políticas con los reyes Viterico (603-610), Gundemaro (610-612), Sisebuto (621-631) y Sisenando (631-636).

Los amigos. Recordamos especialmente dos el rey Sisebuto y el obispo de Zaragoza, Braulio. A través de ocho cartas que se conservan entre Isidoro y Braulio vemos a Isidoro viajando a Toledo para visitar al rey. Especial fue la relación entre Isidoro y Sisebuto. Isidoro en la *Historia de los godos* no escatima las expresiones de cordial admiración. Isidoro le dedicó la primera edición de las *Etimologías*, más breve que la definitiva y terminada antes del 619. Sisebuto pidió a Isidoro que compusiera el *Liber de natura rerum* (Sobre las cosas de la naturaleza, un tratado acerca del universo. Cuando Sisebuto recibió el volumen contestó al propio Isidoro con su propia versión del asunto. Lo hizo en verso y en latín: *Epistola métrica ad Isidorum de liber rotarum*. Un libro sobre los eclipses.

El gran amigo de Isidoro fue Braulio, obispo de Zaragoza. Conservamos ocho cartas escritas entre ambos, seis de Isidoro a Braulio (I, II, IV, VI y VIII) y dos de Braulio a Isidoro (III y V). Las cartas de Isidoro muestran la ternura de su corazón que deseoso de ver en persona al discípulo, se satisface con la recepción y lectura de sus cartas. ¿Estuvo Braulio en Sevilla como alumno en la escuela episcopal que dirigía Isidoro? No lo sabemos, ciertamente se conocieron antes de que Braulio fuese obispo de Zaragoza y antes de coincidir en un concilio de Toledo. Estuvieron juntos, quizás en Sevilla cuando ya Isidoro tenía muy avanzadas las *Etimologías* siete años o más antes de su muerte. Isidoro le envió sus obras. Termina las *Etimologías* y sin corregir se las manda para que las corrija y Braulio considera a Isidoro como su maestro y a si mismo como sus discípulo.

La muerte de Isidoro. Isidoro murió en Sevilla. Redempto, clérigo hispalense, dejó narrada la muerte ejemplar de Isidoro. Cuando ya se encontraba mal llamó a sus obispos sufragáneos de Niebla e Itálica que condujeron su cuerpo a la basílica de San Vicente, acompañado de pobres, clérigos, religiosos y todo el vecindario. Ya en la basílica recibió la penitencia vistiéndole uno de los obispos el cilicio y e otro le echó la

ceniza, Isidoro pronunció una homilía en la que pidió perdón por sus faltas y amonestó a los distintos estamentos a mantenerse en la rectitud y en el fervor. Tres días después falleció, el 4 de abril.

El prestigio y el culto. Muerto Isidoro, Braulio continuó citándolo en sus cartas. En la XIV al abad Fruminiano recuerda “a mi señor Isidoro de feliz memoria”; en la carta XXII al obispo Eutropio afirma: “en nuestro tiempo el insigne varón, Isidoro de Sevilla”; en la última carta, XLV, al presbítero Fructuoso escribe. “en nuestra tiempo el obispo de Sevilla, Isidoro, hombre de incomparable ciencia”.

El Concilio VIII de Toledo, 653, firmado por 41 obispos y 11 vicarios de obispos califica a Isidoro de : “En nuestra tiempo doctor egregio, honor reciente de nuestra Iglesia Católica, el más moderno de todos pero no el menor por su doctrina y lo que es más, el doctísimo de los últimos tiempos, el digno de ser nombrado con reverencia, Isidoro”.

El cenit de admiración y cita se produce a finales del siglo VII con el elogio del anónimo autor de la *Vita Fructuosi* según el cual Isidoro estaba considerado como *auctoritas*.

En cuanto al culto, testimonios precisos en distintas iglesias comenzamos a tenerlos desde el siglo IX. Probablemente sea Usardo el primero que lo menciona en su *Martirologio*.

Pero en honor de la verdad hay que esperar un momento especial que cambia todo el problema: el traslado de los restos de San Isidoro de Sevilla a León en 1063 por iniciativa del rey de Castilla y León Fernando I y con la venida a Sevilla de los obispos Alvito de León y Ordoño de Astorga. Por la tanto, la difusión del culto y de la devoción popular comienza en León, pero aprovecha los caminos abiertos por el prestigio intelectual isidoriano.

Isidoro escribió 19 obras que las dejamos para otras conferencias.

José Sánchez Herrero
